

Libro de las maravillas del mundo

El texto de este hermoso manuscrito de Las maravillas del mundo del que **Siloé ha elaborado una réplica exacta**, es la versión francesa de una pequeña parte, el libro XIV, del *Reductorium Morale* –Compendio Moral– del monje benedictino francés Pierre Bersuire, también conocido como Petrus Berchorius, o incluso como Pedro de Poitiers. Originalmente estos textos fueron más conocidos y divulgados bajo el nombre de *Secretos de la historia natural*.



Bersuire nace en 1290 en Saint Pierre du Chemin, en la región francesa de La Vendée. Hombre de vastos y enciclopédicos conocimientos, ha pasado a la posteridad fundamentalmente por su traducción francesa de *Las Décadas de Tito Livio*, y por sus dos monumentales obras concebidas como ayuda a la predicación: *El Repertorium Biblicum* y el *Reductorium Morale*. Este último, en el que empieza a trabajar en 1320 y que lo acaba nada menos que 23 años después, en 1343, **recoge toda una amplia serie de fábulas, leyendas, hechos prodigiosos y espectaculares maravillas de diferentes partes del mundo**, pero todo con un toque y un sesgo ejemplarizante.

El Reductorium –y, por lo tanto, el *Libro de las maravillas del mundo*– **viene a ser una historia natural de intencionalidad moralizante y espiritual**, al tiempo que una ayuda para la prédica de los monjes y de los hombres de iglesia en general. Como dice el propio Bersuire, su intención es demostrar la gloria de Dios a través de las maravillas de la naturaleza. Ahí se habla de pájaros, peces y de todo tipo de animales, así como de árboles y plantas, y de los múltiples prodigios que en torno a ellos acaecen y de los cuales cabe extraer la correspondiente lección moral. Es la **llamada literatura exempla** que tanto inspiraba a los predicadores, pues les ayudaba a adornar sus sermones con diversas y llamativas historias que además de su atractivo y encanto les permitía apoyarse en citas precisas, lo que confería aún más credibilidad a su relato.

Para los lectores españoles es interesante notar que Bersuire, que había ingresado primero en el orden de los franciscanos, por dispensa papal se pasará a los benedictinos de San Salvador de la Torre, de la diócesis española de Tuy, cerca de Vigo. La Orden Benedictina –más rica y más poderosa e influyente que la Franciscana– habría de granjearle más tarde privilegios que le permitirían viajar hasta la corte papal de Aviñón, centro neurálgico de la vida religiosa y social de aquellos años.

Cabe notar además que, en Aviñón, Bersuire trabaría cierta amistad con diversos humanistas franceses, italianos, alemanes e ingleses. Entre otros, hay que destacar sus estrechos contactos con el mismísimo Petrarca.

El autor de estas maravillas del mundo parece haberse inspirado más directamente en *De Proprietatibus Rerum*, una especie de enciclopedia de la naturaleza escrita por Bartolomé de Inglaterra. De hecho la amplia y bien documentada información que Bersuire nos ofrece en el libro 14 del *Reductorium* que el traductor francés pasará luego a este libro, se basa sobre todo en el libro 15 del *De Proprietatibus Rerum*, reduciendo, eso sí, las 174 áreas de la tierra allí referidas a tan solo 56 países o regiones, cada una con sus correspondientes hechos maravillosos.

Pero además de aportar su experiencia personal y sus propios conocimientos, **Bersuire no solo se apoya y cita a Bartolomé de Inglaterra** sino a una auténtica catarata de autores de la antigüedad y de la misma Edad Media. **Por sus voluminosos escritos van desfilando los nombres que han marcado para siempre la historia de la cultura.** Así nos encontraremos con los más importantes

filósofos –Aristóteles, Platón, Sócrates...–, o los más conspicuos geógrafos e historiadores –Herodoto, Plutarco, Ptolomeo...–, con grandes poetas y dramaturgos como Ovidio, Terencio o Virgilio, con Padres de la Iglesia como San Ambrosio, San Agustín o San Jerónimo, o con autores medievales más tardíos pero claves en el devenir de la historia cultural europea como Beda el Venerable, San Bernardo, o San Benito y su célebre “regla”. No faltará ni siquiera el autor del *Pseudo-Turpín*, historiador de uno de los libros del famosísimo *Códex Calixtinus*.



Hay además grandes naturalistas como San Alberto Magno, Avicena, Averroes o Plateario. Y, cómo no, entre las crónicas de viajes no podían faltar las referencias a los celeberrimos relatos de Marco Polo, casi contemporáneos suyos, y que no habría que confundir con los de nuestro manuscrito, pues a veces recibe también el mismo calificativo de *Libro de las maravillas del mundo*. En todo caso, es tan asombrosamente amplio el conjunto de lecturas que Bersuire propone, que nos lleva a pensar que seguramente no dispuso en vida de tiempo suficiente para leerlas todas personalmente, por lo que muy probablemente se limitara a leer sus correspondientes compendios, florilegios o epítomes.

El objetivo fundamental de la obra de Bersuire es el de **aunar la sabiduría clásica y la moral bíblica**, si bien su traductor francés, del que sabemos muy poco, no parece tener tan clara esta intencionalidad. Por no tener ni fecha exacta para esa traducción que, sin embargo, podríamos situar entre finales ya del XIV y principios del XV. Pero, efectivamente, traduce del latín pensando más en una élite burguesa, o de lectores aristocráticos laicos, que en los predicadores a los que se dirigía principalmente Bersuire. Por lo que el traductor elimina ese tono moralizante del monje y crea una obra más dramática y más atractiva para el viajero de salón. Simplificando podríamos decir justamente eso, que de la mano del traductor, el tradicional y piadoso peregrino narrador se instala aquí más en la perspectiva del naturalista ávido de conocer otras culturas y espacios etnográficos desde la comodidad y la seguridad de su salón.

Es muy interesante comprobar también cómo este hermoso libro de las maravillas del mundo, con sus **espectaculares miniaturas**, está en línea con la moda de los grandes talleres de mediados del siglo XV de traducir al francés e ilustrar las obras latinas de mayor éxito.

El comitente pretendía mostrar su exquisito gusto y su poderío económico, contribuyendo así a impulsar la industria de los manuscritos de lujo por encargo y la proliferación de esos grandes talleres tanto en Francia como en los Países Bajos.

Datado entre 1480 y 1485, el manuscrito que aquí reproducimos es, de largo, el más iluminado y hermoso de los 4 que se conservan con el texto de Bersuire. La primera parte, profusamente ilustrada, consta de 56 capítulos en los que, por orden alfabético, se van describiendo los también 56 países o regiones en que se divide el mundo con sus correspondientes maravillas. Mientras que los 17 capítulos de que consta la segunda parte, sin miniaturas, dejan de lado el aspecto geográfico para ocuparse de temas ya más propios de la Historia Natural, es decir, de las diversas criaturas del mundo, del cuerpo humano, el fuego, las piedras, los árboles, los venenos, así como de monstruos, prodigios y augurios.

El hábil miniaturista de nuestro manuscrito, **Robinet Testard**, fue uno de los artistas más distinguidos e interesantes de todo el siglo XV francés. Sin ser realmente innovador, el estilo de Testard —patente en este manuscrito— sobresale por unos **contornos nítidos y por figuras de gran tamaño**. Y si bien sus colores suelen ser suaves y de tonos pastel, Testard es muy hábil creando contrastes y deliciosas combinaciones. Además, los **abundantes oros y platas** de las vistosas escenas de este manuscrito le dotan de una rica variedad y de un refinamiento excepcional, haciendo de él una de las más bellas y memorables composiciones de su tiempo.

El lector español encontrará realmente interesantes y curiosas las referencias del manuscrito a las míticas islas que los griegos conocían como Islas Afortunadas en referencia a las Islas Canarias, del folio 24v, una especie de paraíso para descanso y solaz de las almas cuya feracidad es evidenciada aquí por la abundancia y variedad de animales y plantas. No nos resistimos a reproducir aquí uno de los párrafos que describen estas islas y en el que se puede apreciar la espontaneidad y la fresca narrativa típica del manuscrito que el lector no se puede perder. Dice así:

Las Islas Afortunadas son islas llamadas así porque están bien provistas y dotadas de bienes de todo tipo. Hay manzanas, peras y frutas de todas las clases en gran abundancia. Hay pájaros de todas las especies cantando melodiosamente. Hay abundante miel debido a la gran dulzura de las flores, de los árboles y de las hierbas que allí se encuentran. Hay gran



abundancia de leche por el enorme número de bestias que existe y por el buen pasto que tienen. Hay también gran abundancia de ganado, vacas, ovejas y cabras en grandes manadas. Hay abundante número de perros. Y al ser las islas tan fértiles y abundantes en riquezas, los paganos decidieron y dijeron, como testifican los poetas antiguos, que este era el paraíso terrenal...

(Aprovechamos de paso para aclarar que, contrariamente a lo que suele creerse, el nombre de Canarias de estas islas no le viene de los pájaros, los canarios, sino de ese “abundante número de perros” al que se alude en este párrafo, y que en latín eran llamados canis).

En esta línea de relatos con encanto aunque de estilo algo naïf, en el apartado referido a España, en la imagen del folio 28v, podemos ver reflejada la ficción de las míticas yeguas que se quedaban preñadas sin sementales, tan solo por efecto del viento.

Leyendas como estas, pero de una gran variedad, son las que van salpicando el manuscrito, cautivando la atención y el interés del lector, al tiempo que recrea su vista con las prodigiosas escenas de Testard. Un Testard innovador que no dudó en **incorporar las muy recientes técnicas del grabado**, modificándolas incluso al servicio de su exquisita e imaginativa visión. Y que tampoco dudó en incorporar lo mejor de artistas tan curiosos como los que incluso sobresalieron ilustrando barajas de naipes o las cartas del tarot con escenas de lo más evocador y sugerente que podamos imaginar. Véase si no la **singular y espectacular batalla de la bandada de grullas contra los pigmeos montados en ovejas**, que encontraremos en el folio 47, que es pura delicia e inspirada sin duda en los grabados del conocido como Maestro de los Naipes.

Pero Testard nos revela sus excepcionales cualidades de artista cuando le vemos trabajar fantásticas escenas de forma tan meticulosa y elaborada que realmente termina por no depender ni siquiera de sus modelos gráficos, a los que finalmente reinterpreta y adapta magistralmente en una nueva y original creación.

Estamos ante uno de los conjuntos más ricos y excepcionales de la miniatura del siglo XV. Su inventiva, el uso ingenioso y atrevido de los colores y el amor por el detalle nos lleva a veces a extasiarnos ante esa naturaleza compleja y seductora de las excepcionales miniaturas de este libro ciertamente “maravilloso”.

En el libro de estudios que **acompaña al facsímil ofrecemos por primera vez la transcripción y traducción completa** del admirable texto que en su día sirvió, y nunca mejor dicho, de “pretexto” perfecto para esa sinfonía de imágenes de Robinet Testard.

Desde aquí rogamos al lector disculpe la inmodestia, por no decir directamente el orgullo, con el que en **Siloé** afrontamos esta edición de uno de los grandes tesoros de la Biblioteca Nacional de Francia, *Las maravillas del mundo*. Hemos puesto toda nuestra pasión y nuestro conocimiento para que el lector pueda deleitarse pasando las bellísimas páginas de este manuscrito. Y aunque nos habría encantado facilitar a todos el original, al ser eso del todo imposible se nos ha ocurrido ofrecer a cada uno la posibilidad de recrearse con una réplica fiel, para que todo bibliófilo tenga la oportunidad de estremecerse, de soñar y hasta de sentirse por unas horas un hombre del medievo, uno de esos antepasados para los que el mundo era una auténtica antología de las maravillas.

